

Teseo desesperado; *Edipo* y el juego del conocimiento basado en el ser y el parecer; el desagravio a Tiestes, *Agamenón*; y la historia de los nietos de Tántalo, *Tiestes*), además de la incompleta *Las fenicias* y otras dos de dudosa atribución, *Octavia* y *Hércules en el Eta*.

Pérez rechaza, en una prolija introducción, que las tragedias fueran escritas como apoyo de la predicación estoica y que sean una mera perversión de las tragedias griegas. Justifica su postura,

respectivamente, en el determinismo casi teleológico del héroe trágico y en la utilización constante, por ejemplo, de la *uariatio*, de palabras ideológicas (*uirtus*, *pietas*) y de dioses infernales romanos (*Furor*). En definitiva, se trata de una versión teatral de los mitos griegos, desde el prisma de un valioso dramaturgo latino en una esmerada edición. ■

CARLOS FERRER
Crítico español

Marc Chernick, *Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano**



* Chernick, Mark. *Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano* (3.ª edición). Bogotá: Ediciones Aurora, 2012.

A cercarse a seis décadas de violencia y treinta años de procesos de paz en Colombia es lo que, de manera metódica, el doctor en Ciencias Políticas Marc Chernick ha hecho como parte de sus investigaciones sobre resolución de conflictos y derechos humanos en la Universidad de los Andes y en la Universidad de Georgetown.

En seis sistemáticos capítulos, Chernick hace un recorrido por los procesos de paz en Colombia, desde La Uribe (1984) hasta la presidencia de Uribe (2002). Se acerca al papel de la Comunidad Internacional en la paz, a los conceptos de

injusticia y violencia; a la industria y el desarrollo de la droga en la región andina y el conflicto armado en Colombia; hasta llegar a lo que presenciamos aún hoy por los medios de comunicación: el retorno a la mesa de negociaciones.

En la introducción a esta tercera edición de la obra, el autor resalta “que los negociadores tanto del gobierno como de la guerrilla deberían aprender de la historia acumulada de treinta años de búsqueda de paz en Colombia”. Con la convicción de que el retorno a la mesa de negociaciones es el camino para la paz, Chernick tiene en cuenta las distintas posiciones que frente a la paz y los procesos de negociación han adoptado los distintos presidentes. Dos de los primeros conceptos en relación con la paz los definió Belisario Betancur cuando se refirió a los *factores objetivos y subjetivos* de la violencia en el marco de la apertura del primer proceso de paz en 1982.

Un aspecto importante que menciona al inicio del libro parte del concepto del sociólogo norteamericano John Galtung, quien habló de violencia indirecta o “violencia estructural”. Este sociólogo sostenía que, si no se tomaban en cuenta las causas de la violencia, no podía existir una paz duradera. Este aspecto, en un país como Colombia, parece ser una de las razones para que la paz aún no se concrete.

Para Marc Chernick:

En todos los procesos de paz surgirán enemigos que harán lo posible por descarrilar y desacreditar las negociaciones. Utilizarán los medios para promover la duda y la inseguridad, generarán violencia en contra de todos

aquellos que sean asociados, o que estén potencialmente asociados, con ambos lados de la mesa.

En su investigación, Chernick pudo entrevistar a los protagonistas centrales del proceso, y sus inquietudes se concentraron en la propuesta de incorporar a insurgentes armados en la arena política y en la democratización del régimen y de la sociedad, mediante reformas tales como la elección directa de alcaldes y una reforma agraria y de desarrollo rural integral.

En el capítulo 1, “El proceso de paz colombiano desde una perspectiva comparativa”, destaca cómo la violencia actual en Colombia ha persistido desde la elección presidencial de 1946, seguida por el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. De esta fecha, dice el profesor, se pasó a un conflicto armado de baja intensidad en la década de los sesenta. Y a uno multipolar entre guerrillas, paramilitares y Estado en los ochenta.

Mirando la perspectiva de otras guerras frías en el ámbito mundial, este investigador transita por los distintos periodos de la violencia en Colombia, para mirar sus causas. Se pregunta en qué condiciones son viables las negociaciones, cuál es el rol que puede desempeñar la comunidad internacional y cómo debería estar representada la sociedad civil.

Chernick va trazando el camino histórico de la violencia. Desde 1948 a 1958; el Frente Nacional; los movimientos inspirados en el Che Guevara; el surgimiento de las Farc, el EPL y el ELN

en los años sesenta; el M19 en los años setenta; el movimiento guerrillero Quintín Lame en los años ochenta. Y después se acerca a la aparición del narcotráfico; a la “guerra global contra el terrorismo” en el 2001; al fallido intento de negociación entre Andrés Pastrana y Manuel Marulanda Vélez, proceso que “habría podido ser viable, pero fue estructurado inadecuadamente y ambas partes no pudieron o se rehusaron a adoptar las decisiones y compromisos necesarios que lo habrían hecho avanzar”.

En todo este recorrido tejido con citas de otros estudiosos, cifras, sucesos, hechos, posiciones de presidentes y de otras guerras a nivel mundial, los lectores colombianos —y los de cualquier otro país— pueden ubicarse en un completo estudio desde las ciencias sociales sobre uno de los conflictos armados más complejos en el mundo. Citando al historiador Hobsbawm, Chernick aclara cómo la violencia colombiana ha ocasionado una

de las más grandes movilizaciones campesinas del siglo XX.

Y un cuestionamiento fundamental que se hace es que después del auge del narcotráfico aparece una nueva violencia donde el elemento más perturbador ha sido la proliferación de los ejércitos anti-guerrilleros privados y la paramilitarización de la guerra, con lo que el presidente Álvaro Uribe Vélez definió como “guerra contra el terrorismo”, en lugar de buscar una solución negociada.

Finalmente, el profesor Marc Chernick concluye que, después de sesenta años de guerra y casi tres décadas de negociaciones fallidas, ninguna de las partes ha logrado la suficiente ventaja militar para derrotar a la otra. En este sentido, considera importante que el conflicto se resuelva por medio de negociaciones políticas. ■

LIDA MARCELA PEDRAZA QUINCHE